



Conociendo al Manatí Antillano

un mamífero marino en peligro de extinción y las acciones para su conservación

Los manatíes o vacas marinas con cola redonda, son mamíferos marinos de color gris y de gran talla (alrededor de 3 metros). En las costas del Atlántico viven 3 especies: El manatí del Caribe (*Trichechus manatus*), el manatí de África Occidental (*Trichechus senegalensis*) y el manatí del Amazonas (*Trichechus inunguis*).

Texto y fotografías: Por Melanie Müller

La mayoría de la gente conoce a los manatíes en relación con los sitios turísticos de La Florida, donde vive la subespecie "manatí de Florida" (*Trichechus manatus latirostris*). Alrededor de 7.000 individuos de estos gentiles gigantes viven allá entre aguas dulces y saladas en los ríos, los estuarios y las costas. Los manatíes son herbívoros y una gran parte de su comida consiste

en pastos marinos, pero también comen hojas de manglar, algas, y otras plantas acuáticas. Pasan hasta 8 horas por día comiendo. Por eso, son una fuente importante de fertilización para las praderas marinas y otra vegetación acuática sumergida. También ayudan a evitar que la vegetación crezca en exceso, contribuyendo así a que el ecosistema se mantenga en un equilibrio

saludable.

Los manatíes del Caribe no tienen depredadores naturales. Sin embargo, se consideran "vulnerables" según la Lista Roja de la UICN, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, porque están expuestos a muchas amenazas antropogénicas: Plásticos y aguas residuales tóxicas en los ríos, accidentes mortales por



Tamaury, un manatí para la historia.

Un evento que marcó el inicio del interés de los dominicanos por esta especie, fue el rescate de Tamaury en marzo de 1995 en las hermosas aguas de las costas de Barahona. Cuando fue rescatado medía menos de un metro y pesaba menos de 100 libras.

El nombre "Tamaury" es una composición en honor a dos investigadores fallecidos en un accidente aéreo (13 enero 1995) cuando estudiaban manatíes en la bahía de Neyba: Tammy Domínguez y Amaury Villalba.

Este emblemático manatí fue exhibido en el Acuario Nacional durante 12 años, hasta su muerte el 7 de abril del 2007. Durante ese tiempo muchos niños y adultos pudieron vivir la experiencia, aprender y reflexionar sobre la biodiversidad y su conservación.

impacto con embarcaciones, y la pérdida de hábitat por la urbanización y la expansión de las actividades humanas (como agricultura y pesca). Los efectos del cambio climático (causado por los seres humanos) aumentan la intensidad de los huracanes, la sequía y la eutrofización, aceleran el deterioro de las zonas de alimentación de los manatíes (como las praderas marinas), sus refugios (manglares, arroyos, estuarios) y sus fuentes de agua dulce (ríos y manantiales).

El manatí Antillano (*Trichechus manatus manatus*), otra subespecie del manatí caribeño que es emparentada con el manatí de la Florida, vive más al sur en el Caribe. Este ya está catalogado como "en peligro" en la Lista Roja de la UICN. La alta vulnerabilidad de la especie se hizo evidente con la completa erradicación de las poblaciones de las Antillas Menores. La República Dominicana, Cuba y Puerto Rico clasifican la especie a escala nacional como "en peligro crítico de extinción".

De hecho, en la República Dominicana, se desconoce cuántos individuos existen todavía. La isla La Española, compartida por la República Dominicana y Haití, podría albergar tan sólo 100 manatíes antillanos o menos. Apenas hay estudios, y los pocos datos disponibles no son concluyentes.

Un dato curioso es que a los manatíes le llaman "vacca marina" por sus hábitos alimenticios consistentes en pastar en las praderas marinas, así como lo hacen las vacas en los potreros.

Los manatíes son generalmente solitarios, a excepción de la temporada de reproducción, cuando se agrupan en manadas para el apareamiento. Estas especies no producen muchos descendientes, las hembras reproductoras dan a luz aproximadamente una cría cada cinco años, luego de un periodo de gestación de 13-14 meses. Una vez que da a luz, el periodo de lactancia se extiende hasta los próximos dos años.

Datos sobre el Manatí

Talla: hasta 3.5 metros

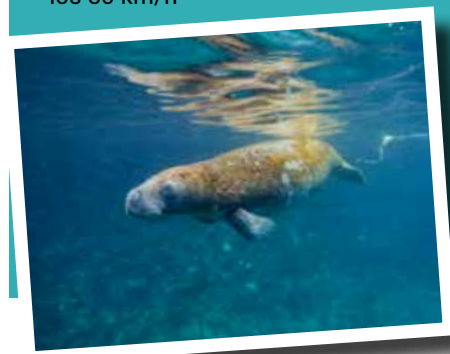
Gestación: 13-14 meses

Cría: 1 cada 5 años

Lactancia: unos 2 años

Esperanza de vida estimada: 30-60 años

Velocidad de nado: 5 a 8 km/h en promedio pero pueden alcanzar los 30 km/h





Pero hay un rayo de esperanza, gracias a la Fundación Dominicana de Estudios Marinos ("FUNDEMAR"). Desde el año 2022 FUNDEMAR, con el apoyo de la Embajada Alemana y otras organizaciones, está ejecutando el primer censo nacional de manatíes antillanos con drones. Para ello, biólogos realizan conteos simultáneos en varios puntos del país, volando drones tramo por tramo en las costas. Además, se

está pidiendo a los pescadores y los residentes de las comunidades costeras y ribereñas que participen en el censo. Cada comunitario puede ser un "ciudadano científico" y pueden informar de sus avistamientos de manatíes y documentarlos con fotos y datos de localización. En los próximos meses, con toda la información recopilada se creará la primera base de datos pública con la que se podrá identificar a los

Esfuerzos actuales para la conservación de los manatíes



manatíes dominicanos.

En el 2021, el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, FUNDEMAR y la Embajada Alemana lograron despertar el interés de los dominicanos en sus manatíes. La reintroducción de los manatíes Lupita, Pepe y Juanita al medio silvestre, atrajo una gran atención mediática. Estos tres manatíes habían vivido, entre tres y ocho años en cautiverio, en el Acuario Nacional de Santo Domingo. La Embajada financió los rastreadores de satélite (inofensivos para los animales) para medir las zonas utilizadas y localizar a los manatíes para controles médicos. El "Fondo para el Medio Ambiente y el Clima" de la Embajada también facilitó una campaña nacional con dos cortometrajes, un libro y numerosas publicaciones en las redes sociales. Toda la campaña estaba enfocada en educar a la población sobre cómo tener encuentros responsables con los manatíes. Entre los mensajes difundidos estaban, No alimentarlos, no acariciarlos y sólo admirar desde la distancia para no perturbar sus actividades ni su ambiente.

Al mismo tiempo, se consiguió situar el tema de la conservación de los manatíes en un lugar destacado del discurso público. Gracias al proyecto "Otra Oportunidad", los



tres manatíes Pepe, Juanita y Lupita podían disfrutar nuevamente de la vida en libertad y, a pesar de la pérdida de Juanita en agosto del 2022, los otros dos lograron readaptarse 100% a la vida silvestre.

Aunque la liberación fue un primer paso importante, el censo nacional ahora servirá de base para medidas concretas de conservación que beneficiarán a toda la población silvestre de manatíes. Hasta ahora, las iniciativas para la protección de los manatíes en el país se han quedado a nivel local, ya que falta una estrategia nacional con una meta común y concreta para la conservación de la especie. Eso ha llevado a la duplicación de esfuerzos, a la falta de comprensión sobre cómo abordar eficazmente las amenazas, y a errores

de conservación, todo esto pudo evitarse si existiera la estrategia nacional para la conservación de los manatíes.

Ademáa de la estrategia nacional, se requiere urgentemente un plan de acción para la red de las instituciones y colaboradores involucrados en la protección de la especie. Por eso, una vez establecidas las cifras de población a través del censo e identificados los sitios principales de los manatíes en la costa, FUNDEMAR, el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales y otros colaboradores, con el apoyo de la Embajada Alemana estará estableciendo la estrategia nacional y planificando las medidas de protección concretas, coherentes e integrales para las zonas claves.

Cabe decir que todos estos esfuerzos e inversión, no solo favorecen a los manatíes. Al proteger esta "especie sombrilla", que es el Manatí Antillano, protegeremos al mismo tiempo a todos los organismos que utilizan los mismos hábitats y la conservación de estos ecosistemas marinos contribuye a la protección del clima. Los manglares y las praderas marinas son sumideros naturales de carbono, es decir, almacenan cantidades muy elevadas de CO₂, que es un gas de efecto invernadero, a su vez uno de los causantes del calentamiento global y el cambio climático. De manera que este proyecto tendrá resultados que van mucho más allá de la protección de una sola especie.